



**6.<sup>a</sup> Conferencia sobre el Cambio Climático y el Sector Empresarial en Australia-Nueva Zelanda  
Sídney, Australia, 10-12 de agosto**

**Discurso de la secretaria ejecutiva Christiana Figueres  
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Damas y caballeros:

Les agradezco que me hayan permitido dirigirme a ustedes a través de un enlace de vídeo. Sin duda influirá positivamente en los objetivos de neutralidad en carbono de su conferencia.

La conferencia se celebra en un momento oportuno, porque la acción efectiva y el progreso de la reducción del cambio climático son casi inconcebibles sin una intensa participación del sector empresarial y sin un considerable aumento de la cooperación entre los sectores público y privado y dentro de cada uno de ellos.

El sector empresarial innova, el sector empresarial implementa y el sector empresarial impulsa tendencias. En el contexto del cambio climático la tendencia hacia la sostenibilidad y el crecimiento económico ecológicamente sostenible es la base sobre la que se apoya la promesa de la acción efectiva. Pero hay que aumentarla, expandirla y desarrollarla.

Puede que ustedes, como representantes del sector empresarial, estén haciéndose esta pregunta: ¿los gobiernos van a proporcionarnos un marco claro de políticas a largo plazo para que podamos expandir la tendencia del crecimiento económico ecológicamente sostenible sin recelos? La respuesta, en pocas palabras es la siguiente: todo parece indicar que así será, pero los gobiernos aún están estudiando cómo hacerlo. Permítanme que lo explique.

He oído decir en círculos empresariales que la Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático celebrada en Copenhague fue una decepción porque no aportó la claridad que se esperaba en lo que se refiere a la política de cambio climático. Puede que sea cierto, pero si bien Copenhague puede haber sido una curva en el camino, desde luego no fue el final del camino. Copenhague no dejó al mundo empresarial con las manos vacías.

La conferencia produjo diversos resultados:

1. El Acuerdo de Copenhague, que incluye un límite del aumento de la temperatura de 2 grados Celsius y dispone una revisión de este límite para 2015.

En virtud de ese acuerdo todos los países desarrollados han presentado sus metas para 2020 con varios años base de referencia. Asimismo, 39 países en desarrollo han comunicado información sobre sus planes de mitigación, ya sea en términos de la economía en su conjunto o de medidas concretas. Aunque los gobiernos aún están

deliberando sobre cómo van a llevar adelante el Acuerdo de Copenhague, dicha deliberación representa una firme intención de limitar las emisiones de carbono y responder al cambio climático mediante sus políticas, tanto a corto como a largo plazo.

2. Copenhague también ha preparado el camino hacia un acuerdo sobre las medidas concretas que se van a tomar en todas las áreas importantes: la adaptación, la cooperación tecnológica, la financiación y el fomento de la capacidad.

3. Durante la conferencia también se decidieron mejoras cruciales del Mecanismo para un Desarrollo Limpio (MDL) del Protocolo de Kyoto.

En 2008 los gobiernos indicaron su firme deseo de que el MDL continuase después de 2012, año en que finaliza el primer período de compromiso del protocolo. En base a ello los gobiernos decidieron una serie de mejoras del MDL en Copenhague, entre ellas cómo aumentar su alcance geográfico y cómo mejorar los procedimientos de registro y expedición de certificados.

Eso es importante porque el MDL ha ayudado a identificar oportunidades rentables para reducir las emisiones, al mismo tiempo que ha proporcionado una fuente importante de flujos financieros para medidas de mitigación. En estos momentos hay registrados 2310 proyectos de 68 países. Además, el MDL alimenta a un fondo de adaptación a través de un gravamen de un 2% aplicado a proyectos de mitigación, y ha transferido tecnologías ecológicamente racionales a países en desarrollo.

El tiempo no se ha detenido después de Copenhague. La marcha hacia la conclusión de las negociaciones continúa.

Desde Copenhague ha habido tres períodos de negociación, y muchos gobiernos consideran que los debates han restablecido la confianza en el proceso de la CMNUCC.

El proceso para concluir las negociaciones podría acabar siendo de naturaleza incremental: un hito después de otro. No obstante, el último período de negociaciones, que terminó hace cuatro días, mostró claramente que los gobiernos quieren ver la cooperación y la acción en la práctica.

Este propósito será retomado en el siguiente período de negociaciones en Tianjing, China, en octubre, que servirá de preparación para la siguiente Conferencia de la ONU sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Cancún, México, a finales de año.

Parece que hay acuerdo en que Cancún debería producir un paquete equilibrado de decisiones que hagan operativos los principales elementos del Plan de Acción de Bali. Eso significaría una aplicación concreta en las áreas de adaptación, mitigación, tecnología, financiación y fomento de la capacidad.

Otra prioridad del trabajo en Cancún será evitar que haya un vacío entre el final del primer período de compromiso del Protocolo de Kyoto en 2012 y las medidas de mitigación posteriores.

Puede que al sector empresarial todo esto le parezca demasiado vago, pero tanto el deseo de ver las medidas puestas en práctica como la labor para mantener el MDL después de 2012 apuntan hacia el hecho de que se va a intensificar la acción para reducir el cambio climático, paso a paso.

Esa intensificación es importante desde el punto de vista de las empresas porque significa que la tendencia hacia un crecimiento sostenible y ecológico definirá crecientemente la economía global.

Por supuesto esta tendencia es tan relevante en el contexto de las negociaciones como en el contexto de una economía sólida. Las empresas que basen sus cadenas de suministro en la sostenibilidad o que aumenten su rendimiento energético ahorrarán dinero a largo plazo e irán adelantadas con respecto a las empresas que sigan haciendo sus negocios como siempre. De hecho, las medidas de sostenibilidad se pueden poner en práctica antes de que se decida la política internacional, con las claras ventajas económicas que ello conlleva.

Por eso resulta preocupante que los últimos informes indiquen que a nivel mundial el 63% de las empresas no supervisan todavía su consumo de energía, y que el 81% no supervisa su huella de carbono.

Puede que les sorprenda que en los mismos informes se indique que las empresas de China y la India son las que se están tomando las medidas ecológicas más en serio, y que son de las que más atención prestan a sus emisiones. En un mundo globalizado, este tipo de tendencias crecientes es crucial para mantener el impulso ecológico.

En el contexto de las negociaciones, cada vez está más claro cómo puede participar el sector empresarial.

Junto con el MDL un nuevo Mecanismo Tecnológico proporcionará nuevas oportunidades para que el sector empresarial actúe. Las medidas de mitigación adecuadas a cada país que tomen los países en desarrollo también podrían abrir nuevas posibilidades de mitigación con un alcance más amplio que el del MDL. También están surgiendo oportunidades de adaptación en las que la participación del sector privado puede ser significativa.

Pero permítanme que sea clara: para que la acción contra el cambio climático tenga éxito hará falta un nivel sin precedentes de cooperación, no solo entre los gobiernos, sino también entre empresas y gobiernos, y entre las propias empresas.

En este sentido, les insto a que continúen estos diálogos y a que continúen impulsando la tendencia de la sostenibilidad y el crecimiento económico ecológicamente sostenible. Les insto a que se mantengan activamente involucrados en las negociaciones para asegurar que un aumento de la cooperación conduce a resultados efectivos.

No lo olvidemos: una curva en el camino no es el final del camino a no ser que nos detengamos en ella. Y esa curva es el crecimiento económico ecológicamente sostenible.

Gracias.

